SAN JOSE

PROTECTOR UNIVERSAL

por

Fr. MATIAS DEL NIÑO JESUS, O.C.D.
Desierto de San José de PP. Carmelitas Descalzos
BATUECAS (Salamanca).

7ª Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

«Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo particular de San José que alcanza mucho de Dios». (Santa Teresa, Av. 65).

1.ª edición, Avila, 1967, con el título:
Acudid en todo a San José.
2.ª edición reformada, 1978.
3.ª edición con variantes, 1981.
4.ª edición, 1984.
Traducción de la 1.ª edición al portugués, 1974 Uberada (Brasil)

Con las debidas licencias

ISBN: 84.7770-575-5
D.L.: Gr. 1024-2001
Impreso en España
Printed in Spain

NUESTRO PADRE
Y SEÑOR SAN JOSE

Después de la maternidad divina no hay títulos mayores que ser padre putativo de Jesús y virginal esposo de María. De esto nacen todas las prerrogativas excelsas de San José y su universal poder.

Es un dato histórico que en el culto a la Virgen María y a San José se adelantaron las iglesias de Oriente a las de Occidente. Como el Carmelo es la única orden religiosa que vino del Oriente, a ella se debe en gran parte la propagación de estos dos cultos en la Iglesia latina. Con lo cual ha hecho un bien espiritual inmenso a las almas. Solamente por esto merece existir el Carmelo hasta la consumación de los siglos, como sucederá según se lo reveló la Santísima Virgen al gran carmelita San Pedro Tomás, Patriarca de Constantinopla.

Si la orden carmelitana tiene esta glo-

ria en cuanto al origen del culto josefino, la tiene aún mayor por el incremento que le dio Santa Teresa, continuado por sus hijos e hijas, quienes proclaman gozosos con su Sta. Madre: «San José es mi verdadero padre y señor». Por esto es protector especialísimo del Carmelo Teresiano desde sus orígenes.

¿Por qué esta devoción de los carmelitas a San José? La razón nos la dio ya en el siglo XIV el carmelita Arnoldo Bostio: «Es nuestro amor a la Santísima Virgen el que nos mueve a celebrar la fiesta de sus padres y parientes. Así que con todo el afecto de nuestro corazón, y con la mayor solemnidad posible, honramos a San José, que fue el apoyo de Jesús, el sustituto del Padre Eterno en orden al Verbo encarnado, el esposo de María, el fidelísimo protector de su virginidad, el más acabado modelo de todas las virtudes».

Los carmelitas han vivido en intimi-

dad filial con el Santo Patriarca y éste les ha protegido con multitud de favores. San José es para el Carmelo el verdadero y seguro procurador en todos sus asuntos. Así lo significa San José de Avila, solemnemente coronado en el año 1963.

La misma protección dispensa a quien le sea sinceramente devoto. Es testigo el Santo Desierto de San José de Batuecas, en cuya crónica se registran más de cuarenta casos de especial favor del glorioso Patriarca sobre los fervorosos ermitaños que vivían en cordial servicio y amor a su santo Patrón y Titular, al que llamaban su «prelado perpetuo», desde su venerable fundador el célebre escritor místico y misionólogo Tomás de Jesús (1).

(En S. José de Batuecas, 1 de marzo de 1978.)

---

(1) Este monasterio de PP. Carmelitas Descalzos es uno de los santuarios josefinos más importantes por su antigüedad (1599) y por su devoción al Santo Patriarca.

I

SAN JOSE A JUICIO DE SANTA TERESA

«Quedé de estos cuatro días de paroxismo de manera que sólo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentía en mí... Digo que estar así me duró más de ocho meses; el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios...

Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen... y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendeme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mer-

cedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quienes yo decía se encomendasen a él, también por experiencia; y aún hay muchas que le son devotas de nuevo experimentando esta verdad.

Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu... Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de ve-

ras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza, para más bien mío.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción.

En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó

en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino. Plegue al Señor no haya yo errado en atreverme a hablar de él; porque, aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarle siempre he faltado. Pues él hizo, como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme y andar y no estar tullida». (*Vida*, 6).

Esta página teresiana es la mejor apología que se ha escrito sobre la eficaz y universal intervención de San José. Con este texto dio Santa Teresa el mayor impulso a la devoción del Santo Patriarca, y por ello justamente es tenida como doctora josefina y el mayor apóstol de la devoción que actualmente profesa la Iglesia al casto Esposo de María.

Además de esta ferviente página toda la vida de Santa Teresa está agraciada

con intervenciones extraordinarias de San José. A su vez, la Santa vivía en servicio de amor y habitual confianza con el Santo Patriarca, llegando a decirle la Virgen María que «le daba mucho contento en servir al glorioso San José» (*Vida*, c. 33, n. 14). Cuando no existían iglesias dedicadas a San José, ella en casi todos sus monasterios le puso por titular desde el primero que fundó en Avila, para el cual le había dicho el Señor: «que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra y que Cristo andaría con nosotras» (*Vida*, 33, 12). Para esto la Santa colocó en las dos puertas sendas imágenes de la Virgen y San José. Al tomar posesión del priorato de la Encarnación constituyó a San José en suprior y es tradición que el Santo informaba a la Santa de lo que hacían las monjas, y por eso se llama a una escultura de este monasterio: San José el Parlero.

Después que la Santa fue beatificada cuatro carmelos cambiaron su titular, San José, por el de la Beata Teresa, pero se apareció ella a una de sus hijas diciéndole que era voluntad suya se devolviese a los cuatro conventos su primer patronato de San José.

—o—o—o—o—o—o—o—

«San José aprendió oración de los dos más aventajados espíritus que jamás se pueden imaginar, que son Jesús y María; en su compañía oraba y a los mismos que mandaba como a súbditos rogaba como a Dios y a Madre de Dios, que este privilegio de oración ninguno le alcanzó».

(De la «Josefina» del P. Gración, O.C.D.)

II

SAN JOSE ES EL MAS SANTO Y EL PRIMERO DE LOS SANTOS

«Cuando el Evangelista dijo que José había sido desposado con María, tan alta cifra hizo de sus alabanzas que, trascendiendo con su dignidad a otra dignidad criada, después de la maternidad de Dios puso su trono, y su asiento el más cercano al de la Virgen, y tan superior a todas las órdenes angélicas, que en ninguna de ellas hay lugar tan excelente que comprenda todas las excelencias de San José».

«Muchos santos y autores graves antiguos y modernos, que tratan del lugar que tiene la Virgen Nuestra Señora en el cielo, le dan una cuarta jerarquía debajo del trono divino, y sobre las tres

---

(*) Textos sacados de la mejor biografía teológica de la Virgen y San José, que publicó el carmelita José de Jesús María (Quiroga) en 1652 con el título "Historia de la vida y excelencias", etc.

de los bienaventurados. Y en esta jerarquía consideran los autores modernos dos órdenes, en el primero y superior de los cuales ponen a la Virgen, en el segundo al glorioso San José su Esposo. Porque así como la dignidad de la Virgen, por ser Madre de Cristo, es incomunicable a otra criatura y como tal tiene asiento superior a todos los ángeles y santos, así la dignidad de San José, por haber gozado del nombre de Padre de Cristo, no sólo en la opinión de los hombres, más también en la determinación divina, es incomunicable, después de la Virgen, a otro santo alguno.

Así como la Virgen... tiene el lugar supremo del cielo y muy allegado al mismo Cristo, así también parece que por tener San José, después de la Virgen, mayores prendas de amor a Cristo, y con la Virgen... ha de estar más cercano a la Virgen que otro santo ni espíritu alguno, y después de ella más cercano a Cristo».

III

PATROCINIO DE SAN JOSE (*)

A) Socorre en todas las necesidades

«Id a José y haced cuanto él os diga» (1). Con estas palabras manifestó el rey Faraón el poderoso valimiento y la universal protección que el antiguo José tenía en todos sus pueblos, queriendo por lo mismo que ninguno de sus vasallos moviese pie ni mano sin su orden, y que todos recurriesen en sus necesidades a él, como a la segunda persona de su reino, y en cuya mano estaba el anillo sigilatorio de todas las gracias y provisiones reales.

Id a José: palabras que a ningún santo pueden aplicarse ni mejor, ni con más

---

(*) Hemos tomado los dos párrafos de este capítulo de la preciosa obrita: "Voces del Pastor en el retiro", de que es autor Mons. José Antonio de San Alberto, arzobispo en la Argentina y uno de los más insignes apóstoles de América, carmelita español (1727-1804).

(1) Ite ad Joseph et quidquid ipse vobis dixerit facite (Gen. 41, 55).

propiedad, que al Glorioso patriarca San José, de quien el antiguo no fue más que una figura y sombra, tanto en la grandeza y gloria como en el poder y valimiento que tiene sobre todo el imperio de la militante Iglesia.

En efecto, ¿qué tiene que ver la grandeza de haber sido el antiguo José esposo de Asenet, hija de Putifar sacerdote del sol, con la de haber sido San José esposo verdadero de María, hija del príncipe de las eternidades? ¿Qué tiene que ver la gloria de haberse llamado al antiguo José padre del Rey Faraón, con la de haber sido San José padre putativo, padre legal, padre adoptivo y padre matrimonial y por elección del Rey de los reyes, Jesucristo? ¿Qué tiene que ver la dignidad de haber sido el antiguo José tesorero y administrador de la casa y hacienda real, con la de haber sido San José señor y príncipe de la hacienda, casa y familia de todo un Dios? Ahora bien, si por un tanto menos de dignidad,

de gloria y de grandeza, así honró y distinguió al antiguo José en todo el reino de Egipto un rey hombre y un rey gentil, como era Faraón, ¿cuánto no habrá honrado y distinguido a San José en todo el reino de la militante Iglesia un Dios, Rey de los reyes y Señor de los señores, por un tanto más y un más tanto de grandeza, gloria y dignidad que apenas puede comprenderse ni decirse?

No dudéis, pues, que Dios haya distinguido a San José entre todos los santos de su Iglesia y que le haya coronado de una gloria y honrádole con un lugar y valimiento superior a todos; no dudéis que Dios haya depositado en sus manos el anillo de su omnipotencia y que haya fiado a su disposición y arbitrio el despacho de todas las gracias; no dudéis que Dios le haya conferido una protección universal y sin límites, queriendo que su patrocinio se extienda a todas las necesidades, y que por lo mismo seamos nosotros a quienes propiamente se diri-

gieron aquellas palabras: «Id a José y haced cuanto él os diga» (Gen. 41, 55).

Recurrid para todo a San José: para todo, sí. Para todo hemos de recurrir primeramente a Dios, principio de todo bien, dueño y dispensador absoluto de todas las gracias; pero siempre y para el logro seguro de ella hemos de recurrir a Dios por medio del Patriarca San José, cuyas súplicas oye y atiende, como que son no de un mediador, siervo o amigo suyo que ruega o intercede, sino de un señor, superior y padre, que dispone y le manda en el cielo con aquella misma autoridad que le dio para que le mandase en el mundo. «Cuánta confianza en José —escribe el devoto Gersón—. ¡Cuánta la eficacia de su autoridad!, porque cuando ruega como padre al Hijo, se considera como mandato» (1).

Recurrid para todo a San José: para todos los bienes de naturaleza, de fortu-

---

(1) *Gerson:* in Joseph, et in serm. Nativ. Mariae.

na y de gracia; para todo y para todos los peligros de conciencia, de honra y de vida, para todo y para todas las necesidades, sean las que fueren, espirituales y temporales, de alma o de cuerpo; pues nada niega Dios, dice San Francisco de Sales, de cuanto pide San José; y antes bien, como añade el devoto Isolano, cuando ve que alguno es devoto del señor San José, que le obsequia e implora su intercesión, se regocija de que honre al padre de su Hijo, le cumple sus deseos, le oye con más piedad, y por la gloria de tal padre colma con más abundancia de celestiales dones a los que le invocan (1).

Recurrid para todo a San José: aun para aquellos bienes, aun para aquellos peligros y aun para aquellas necesidades a que no llega ni se extiende el valimiento de otros santos, porque el patrocinio de San José es universal, y los

---

(1) *Isol.*, part. 4, c, 7.

poderes que le ha conferido Dios son amplios, absolutos y generales, sin condición, sin límite y sin restricción alguna. A otros santos les ha concedido Dios el privilegio de favorecer en especiales causas y necesidades, pero a San José le ha hecho la gracia de que favorezca en todas. Puede decirse que los demás santos patrocinan como estrellas, cuya virtud e influjo es particular sobre la tierra, según aquel nombre propio que cada una tiene y con que las llama Dios (1), pero San José patrocina como el sol, que a todos generalmente da ser, vida, calor y hermosura, sin que puedan esconderse de sus benignos rayos ni las entrañas más profundas de la tierra (2).

Recurrid para todo a San José: aun para aquellas cosas, dice el devoto padre Bohurs, que parecen imposibles, y que lo son según el curso ordinario de la di-

---

(1) *Psalm.* 146, 4: "omnibus eis nomina vocat".
(2) *Ps.* 18, 7: "nec est qui se abscondat a calore eius".

vina Providencia porque en tal caso sabe Dios, en gloria del Patriarca San José, y usando del infinito y extraordinario poder que tiene, obrar maravillas que espantan a la naturaleza misma, y hacer ver que lo que es imposible a los ojos de los hombres no lo es a su omnipotencia, ni a la virtud de hacer milagros que ha comunicado a la vara de su padre putativo San José (1).

Recurrid para todo a San José: aun para aquello que o por mal pedido o porque no lo pedimos bien en la sustancia o en el modo, nos hacemos indignos de que Dios nos lo conceda, y damos motivo a que justamente nos diga: pedís y no recibís, porque habéis pedido mal (2). Aun para esto, pues, sirve el patrocinio de San José quien, igualmente sabio que poderoso abogado y protector, endereza nuestras peticiones, corri-

---

(1) *Luc.* 18, 27: "Quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum".

(2) *Jac.* 4, 3.

ge y enmienda nuestros memoriales, hasta ponerlos en un tono y estilo de humildad, confianza y resignación que puedan inclinar y persuadir a Dios al despacho y concesión de las gracias que le pedimos.

Así lo escribe mi gran madre Santa Teresa de Jesús, quien en el capítulo sexto de su vida, y en menos de una sola página, supo recopilar cuanto del patrocinio de San José han dicho Santo Tomás de Aquino, San Bernardino de Sena, San Francisco de Sales, Gersón, Isolano y otros muchos. Dice así: «Pues como me vi tan tullida y en tan poca edad, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen... y tomé por abogado y señor al glorioso San José (1)... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome a este glorioso Santo por maestro y no errará el camino».

Hasta aquí son las palabras de mi se-

---

(1) Véase el texto íntegro en la pág. 6.

ráfica Madre, con las que queda persuadido todo cuanto hemos dicho del patrocinio del Patriarca San José, esto es, que su patrocino es para todo y que sus ruegos para con Dios son mandatos: «Quiere el Señor, dice la Santa, darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide».

Finalmente, que el patrocinio de San José es para todo, aun para aquello que nosotros pedimos mal o no lo pedimos bien y con aquella pureza de intención con que quiere Dios que le pidamos. «Paréceme ha algunos años, concluye la Santa, que en cada año le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza, para más bien mío».

¿Puede decirse más de la extensión, de la seguridad y de la eficacia del patrocinio del glorioso Patriarca San José?

B) Ayuda principalmente en la muerte

«No temáis... Después de mi muerte Dios os visitará y os conducirá a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob» (1). Esta es la gran promesa que el antiguo José hizo a sus hermanos, y que en efecto se vio cumplida cuando sacándolos Moisés de la tierra de Egipto y llevando consigo los huesos de José los condujo a fuerza de milagros a la tierra de Promisión. Pues esta misma es la promesa que San José tiene hecha a sus verdaderos devotos, y que cada día la cumple y la verifica en ellos visitándolos en su última enfermedad, consolándoles en los trabajos, alentándoles en las tribulaciones de la muerte y acompañándoles, hasta que salidos de esta miserable vida los introduce en la tierra de los vivientes, prometida a los justos e hijos de Dios.

---

(1) *Genes.* 50, 21-24: "Nolite timere... Post mortem meam Deus visitabit vos", etc.

El es quien visitándolos visible e invisiblemente alienta sus desconfianzas, calma sus temores, y los dispone para aceptar la muerte con una perfecta resignación. El es quien con el poder y virtud de su prodigiosa vara ablanda y mueve sus corazones, hace que rompan en aguas dulces de dolor y penitencia, y los previene a expiar sus culpas por medio de una sincera y fructuosa confesión (1). El es quien les alienta y prepara a que reciban el dulcísimo maná o adorable Sacramento de la Eucaristía, para que sustentándose con este sagrado viático y pan de ángeles no echen de menos las miserables viandas de Egipto, y caminen alegres hasta llegar al término de la jornada, que es la eternidad (2).

El es quien levantando sus poderosos brazos al cielo, y dirigiendo sus amoro-

---

(1) *Mum*. 20, 11: "Percutiens virga, egressae sunt aquae".

(2) *Ps*. 77, 24: "Panem coeli dedit eis".

sos ruegos al Dios de los ejércitos, los arma y fortalece para que puedan pelear y vencer todas las tentaciones del demonio (1). El es quien, sirviéndoles de columna de fuego en la noche, no los pierde de vista en todo el tiempo de su enfermedad, hasta que separada el alma del cuerpo le acompaña y presenta al Dios que la ha de juzgar y dar el premio según sus obras (2). ¿No son estos los efectos que las almas fieles experimentan del Patrocinio de San José en la hora de la muerte?

Yo pudiera alegar aquí por comprobantes de esta verdad los muchos casos y ejemplos que refieren los autores, hablando del patrocinio de este glorioso Patriarca, pero no los permite la brevedad. Nos contentaremos con referir solamente un caso que se halla en los

---

(1) *Exod.* 17, 11: "Cumque levaret manus, vincebat Israel".

(2) *Exod.* 13, 21: "Per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis... Dux itineris utroque tempore".

sermones de San Vicente Ferrer, y con recordar las muertes alegres y dichosas de algunas personas que fueron particularmente devotas del glorioso San José.

Escribe el Santo que en la ciudad de Valencia, su patria, vivía un mercader singularmente afecto y devoto de este glorioso Patriarca, en cuyo obsequio todos los años el día de su fiesta convidaba a comer tres pobres: un varón, una mujer y un niño, a quienes servía y regalaba en la mesa con igual devoción que esplendidez. Enfermó de muerte el mercader, y rodeado de los temores y sobresaltos que son tan regulares en aquel trance, se hallaba su espíritu en lo sumo de la tribulación, cuando apareciéndosele Jesús, María y José, le dijeron: «Pues que tú tantos años nos regalaste en tu casa, ahora nosotros te regalaremos en la nuestra»; y oyendo estas palabras expiró con mucha paz, y pasó a recibir el premio de su caridad y devoción.

La venerable Beatriz de Jesús, sobrina de mi Santa Madre, e hija suya en la profesión y en la virtud, no menos que en el tierno amor al Patriarca San José, al oir la noticia de su muerte, que se la dio el mismo Santo, no pudo disimular su gozo espiritual a las religiosas, con él expiró y con él mismo se apareció luego a una de sus hermanas, dándole cuenta de su eterna felicidad.

El doctísimo P. Fr. Raimundo Lumbier, de quien justamente puede decirse que fue el varón de las confianzas de San José, le pidió siempre la gracia de una muerte tal, que después de recibir los sacramentos le privase del uso de los sentidos y potencias, para librarse de este modo de las tentaciones y argumentos contra la fe; y así se lo concedió, porque se apoderó de él un profundísimo letargo, pero de tal maravillosa calidad, como venido de manos del Santo, pues, privándolo del uso de sus potencias para todo lo temporal, sólo daba

prendas y señales de un gran despejo y serenidad de juicio cuando le hablaban de Dios concediéndole un intervalo absoluto de él para pedir y recibir devotamente el sacramento de la Extremaunción, y así murió. Así visita Dios, y así consuela en la muerte a los devotos de San José.

No lo dudéis, y va sobre mi palabra y lo que es más, sobre la de mi Madre Santa Teresa, quien dice: «Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción» (1).

Centro de San José

Existe en Valladolid, fundado por el P. José Antonio del Niño Jesús. Publica la revista científica «Estudos Josefinos» y la popular «El Mensajero de San José». En PP. Carmelitas Descalzos.

---

(1) *Vida*, c. 6.

Privilegios de San José

San José fue confirmado en gracia como fueron los apóstoles con la venida del Espíritu Santo. Esta es doctrina de Juan Gersón.

San José fue muy amado de Cristo Jesús por todas las razones universales de amor y por algunas causas particulares que se hallaron en él y no en otro ninguno.

San José fue servido, honrado y reverenciado de la Reina del Cielo, a quien todas las demás criaturas del mundo, ángeles y hombres, cielos y elementos, sirven, adoran y reverencian como verdadera Madre de su Criador.

(P. Gracián, carmelita)

IV

MOTIVOS PARA EL AMOR Y DEVOCION CON EL GLORIOSO SAN JOSE, ESPOSO DE LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA

Motivo 1. — Por haber sido escogido para excelentísima dignidad de Esposo de la Madre de Dios, que, si, como enseña Santo Tomás (*In epist. ad Roman.* cap. 8, lect. 5, y en la *2 ad Corint.*, cap. 3), hace Dios idóneos a los que elige para aquello que los elige, habiendo elegido ab aeterno a San José a tan incomparable dignidad, no se puede dudar que le diese copiosamente toda la suficiencia de excelentísima gracia y santidad que ella pedía.

Motivo 2. — Por la semejanza grande que tuvo San José con la Virgen Sacratísima en la perfección de las virtudes. Pues, como dice San Bernardino (*Serm. de S. José*, t. 3, art. 2, cap. 1) «Cómo podrá pensar el entendimiento discreto, que había de unir el Espíritu Santo el

ánima de la Soberana Virgen en unión estrecha de matrimonio con otra alma que no fuese muy semejante a ella en la perfección de virtudes?». Y asimismo dice un autor devoto: ¿Quieres saber quién es San José, y cuál su excelencia? Es un retrato de la Virgen; y entrambos, las dos azucenas purísimas y hermosísimas de la casa de Dios, cuya pureza y blancura fue mucho más subida no sólo que las más finas azucenas, más también que las estrellas más resplandecientes y hermosas.

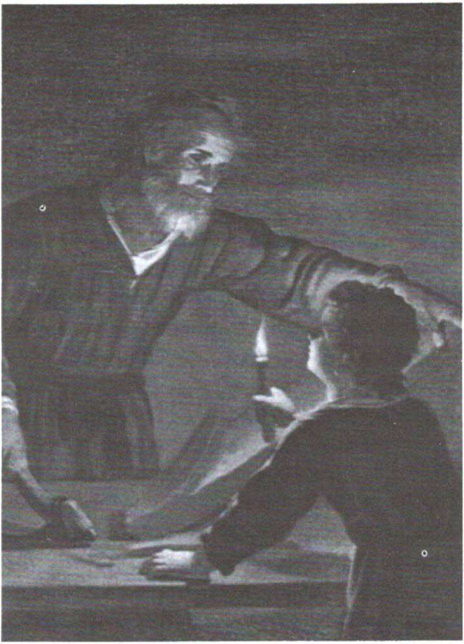
Motivo 3.—Porque, como reveló la Virgen Santísima, hablando con Santa Brígida (Lib. 6, cap. 59): «Lo que nos sobraba de hacienda, fuera de lo necesario para una pobre comida, repartíamos a los pobres, y con tanto cuidado me servía José a mí que nunca le salió de la boca palabra que oliese a ira, ni palabra vana, ni de murmuración. Era pacientísimo con la suma pobreza que teníamos, solícito en trabajar cuando era

necesario para nuestro sustento; mansísimo con los que le reprendían; obedientísimo a lo que yo deseaba; prontísimo defensor para contra los que hablaban mal de mí; testigo fidelísimo de las maravillas de Dios. Y de tal manera estaba muerto al mundo y a la carne, que no deseaba cosa que no fuese celestial. Creía con tan gran fe las divinas promesas que decía: ¡Oh, si yo viese cumplida de todo punto la voluntad de Dios! Raras veces llegaba donde veía mucha gente, porque todo su deseo era servir al Señor; y así tiene ahora mucha gloria en el cielo».

Motivo 4.—Por habérsele dado a San José, como pondera San Bernardo, el llevar en sus brazos, y que descansase en ellos y en sus hombros, como en trono, el dulcísimo Niño Jesús; excelencia tan grande que deja santamente envidiosos por ella a los más levantados espíritus del cielo, porque, aunque es verdad que también se dice de los Querubines

que sirven de trono al mismo Dios, pero hállase esta diferencia: que los Querubines son a modo de silla en que Dios se asienta: «Qui sedes super Cherubim». Pero José es trono a modo de tálamo y lecho, donde de día y de noche duerme el Hijo de Dios, con que se da a entender que así como en el tálamo se descansa más que no en la silla, así en cierta manera tiene el Hijo de Dios por mayor descanso suyo estar en los brazos de José que en trono de Querubines.

Motivo 5.—Por los otros muchos modos de descanso que tuvo el Hijo de Dios en él. Pues, como dice Isidoro Isolano, no sólo descansó en los brazos de José, extendiendo los suyos sobre el cuello deste glorioso Patriarca y estribando en su pecho y hombros, sino también descansó en él espiritualmente por la plenitud de la gracia. Descansó con confianza, dándole por esposa a su madre. Descansó de cuidado llamándole padre. Des-



S. JOSEPH

cansó con alegría, viviendo de su trabajo. Y así José verdaderamente es aquel día grande de sábado en que descansó el mismo Dios.

Motivo 6.—Porque, como dice nuestra gloriosa madre Santa Teresa (cap. 6 de su *Vida*): «Quiere el Señor darnos a entender que, así como le fue súbdito en la tierra, que como tenía de nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide».

Motivo 7.—Por el singularísimo amor que la Virgen le tuvo. Pues, como dice un autor grave, después de Cristo nuestro Señor a ninguna otra persona amó tanto la Virgen como a San José. Amábale como a prenda dada por Dios para tan altos fines. Crecía este amor en la Virgen cada día más con la ley del agradecimiento, que en la Virgen fue inviolable aun de servicios muy pequeños, cuánto más de los que San José le hacía, que eran grandísimos.

Aumentábale asimismo, demás de las

obligaciones, la semejanza de costumbres y condiciones, la ordinaria compañía de tantos años sin ninguna ocasión de discordia y pesadumbre. Todo lo cual era imposible que dejase de engendrar grandísimo amor y bienquerencia.

Motivo 8.—Por la honra incomparable que la Virgen Sacratísima hizo a San José, y la grande veneración con que le trataba, como al que representaba la cabeza de su casa. Cosíale y aliñábale la ropa con sus propias manos y con amoroso cuidado. Y como dice un autor devoto: «¿En qué dolencia no fue su enfermera, y en qué trabajo no fue por ella consolado? Ella le guisaba la comida, y con piadosos ruegos se la administraba, y en todas sus fatigas era su consuelo y su descanso.

Motivo 9.—Por el ternísimo amor que Cristo Señor Nuestro tuvo a San José, como declaró Su Majestad en una revelación que refiere Isidoro Isolano (lib. I, cap. 14) por estas palabras: «Yo conver-

saba con él en todas las cosas, como si fuera su hijo, en todo le era obediente como los hijos a sus padres, y amaba yo a José como a la niñeta de mis ojos».

Motivo 10.—Porque, como algunos autores consideran y, según se lee, lo reveló la Virgen a una gran santa, no sólo ayudaba Cristo Nuestro Señor a las ocupaciones de San José, sino que también administraba a su misma persona, mostrando antes con obras lo que después confirmó con palabras cuando dijo (Math. 20 y Luc. 22) que había venido no a ser servido sino a servir, y que estaba entre los hombres como el que sirve.

Motivo 11.—Porque, como dice nuestra seráfica Madre Santa Teresa en el lugar arriba citado: «A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas».

Motivo 12.—Por lo que honró Dios a San José en vida dando testimonio de su

virginidad cuando floreció la vara entre los de su tribu. Como nota Viguerio: fió de su fidelidad y cuidado la guarda de sus dos más preciosas y queridas prendas, Jesús y María. Levantóle a la admirable dignidad de Ayo y Padre putativo de Cristo. Dióle autoridad de ponerle el sagrado nombre de Jesús que le había revelado el Angel, como observa San Juan Crisóstomo (*Hom. 4 in Math.*)

Motivo 13.—Por lo que honró Dios a San José en su muerte, hallándose, como dice Viguerio, a su cabecera; preservóle de los dolores de aquel trance por su incomparable pureza; consolóle con palabras amorosas; cerróle con sus propias manos los ojos y boca y compuso su rostro; y mandó fuese llevada su alma al seno de Abrahán, acompañada de muchos más ángeles que la del pobre Lázaro.

Motivo 14.—Porque le honró Dios después de muerto. Pues el día de Parasceves, como dice Viguerio, cuando bajó

a despojar los infiernos, le trató y acarició singularmente entre los otros Santos Padres. El día de la Resurrección le resucitó; y consideran autores graves que las veces que visitó a la Virgen Santísima su Madre, llevaba consigo al Santo José su Esposo, para que con su gloria recibiese la Virgen nuevo consuelo. Y es muy creíble que haría Cristo Nuestro Señor en día de tanta alegría este favor a estas dos personas que él tanto amaba.

Honróle también el día de la Ascensión, llevándole consigo al cielo, a donde es muy creíble que está, como dicen San Bernardino, Gersón, el doctísimo padre Suárez y otros, en cuerpo y alma gozando de premio incomparable.

Motivo 15.—Porque, como dice un autor, San José fue muy parecido y semejante a Cristo y a su Madre la Virgen, en rostro, habla, complexión, costumbres, inclinaciones y manera de trato, consideradas , edades de Jesús, María

y José.

Motivo 16.—Porque, como observa un doctor espiritual y grave, San José entre todos los nacidos, después de su Esposa, fue el que más veces abrazó, besó, habló, vio y conversó a Cristo Jesús. Y, ¿quién podrá explicar con palabras cuán grande fuego de caridad se encendería en su pecho de tan dulces y repetidas acciones? Pues es Dios vivísimo fuego, y el que debidamente mucho se le pega es fuerza se abrase.

Motivo 17.—Porque José fue a quien, después de la Virgen, el mismo Cristo Jesús besó con su boca divina, se le colgó del cuello, limpió el sudor con sus benditas manos, e hizo otros innumerables regalos que los niños amorosos suelen hacer a sus padres, que cualquiera de ellos bastara para enriquecer de bienes espirituales al alma más seca que hubiera en el mundo.

Motivo 18.—Porque entre los abogados de los mortales para con Dios, lo es San

José de los más eficaces y excelentes. Y así entre los celestiales avisos de nuestra gloriosa madre Santa Teresa uno es: «Aunque tenga devoción con muchos santos, tome por abogado a San José, que alcanza mucho de Dios». Y, ¿qué cosa pedirá por sus devotos este Santo Patriarca, que, como dice Juan Echio (*Hom. 2 de San José*), se la nieguen o no se la concedan Cristo y su Madre?

Motivo 19.—Porque, como dice la misma gloriosa Santa: «Quería yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares obsequios, que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme que ha algunos años que cada año en su día le pedía una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien

mío».

Motivo 20.—Porque, como ella misma exorta: «Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es el encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle devoción; en especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas, que no se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no se den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome a este Santo por maestro, y no errará el camino».

Motivo 21. — Porque, como dice San Bernardo: «José guardó el Pan del cielo, que es el cuerpo de Cristo, para sí y para todo el mundo»; y deste oficio o ministerio de guarda de su Señor cogió admirables frutos de pureza de alma y cuerpo. Juntó el Espíritu Santo, en el cap. 27 de los Proverbios, a la guarda de los

higos con la del Señor: «Qui servat ficum comedet fructus eius, et qui custos est Domini sui glorificabitur», el que guarda la higuera comerá su fruto, y el que custodia a su señor será glorificado. Según lo cual uno mismo es el que guarda los higos y el que es guarda de su señor. Y, ¿quién más propiamente es éste que San José que siendo guarda del Pan del Cielo, que es el cuerpo de Cristo, fue guarda de su Señor? Y los frutos que cogió deste tan alto ministerio que él ejercitó con tanto cuidado, amor y felicidad, fueron los dos ya dichos: uno de admirable pureza en el alma, y otro de excelentísima pureza en el cuerpo.

Motivo 22.—Porque, como afirma Richelio (*Serm. de Concep. Virg. Mariae*): «No se puede entender cómo sea uno devoto de la Virgen Santísima sin que lo sea también del glorioso San José, amándole, estimándole y sirviéndole como a Esposo suyo meritísimo, a quien ella tuvo viviendo y tiene ahora en el cielo tan

cordial afecto.

Motivo 23. — Porque, como considera un singular devoto de este Santísimo Patriarca: así como la Reina de los ángeles, cuando aboga por los pecadores en el tribunal de Cristo, alega haberle amamantado y traídole en sus entrañas para inclinarle a clemencia; de la misma manera San José, cuando aboga por sus devotos delante de Cristo, le muestra las manos con que trabajó para sustentarle, y el sudor que derramó trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos que anduvo para guardarle, y le dice: Señor, acordaos de lo que trabajé en vuestro servicio, de los años que os traje en estos brazos, de los caminos que anduve para guardaros de vuestros enemigos; mirad las cicatrices de mis llagas y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo, con que ganaba el pan para vos y para vuestra Santísima Madre; poned los ojos en este rostro tostado del sol, y curtido de los aires, y

surcado de los tiempos que afané, trabajé y caminé en vuestro servicio; y no me neguéis lo que os suplico, pues no me negué yo a ningún trabajo por serviros.

Motivo 24.—Porque, como dice Ricardo (*De laudibus Virginis*, lib. 2, part. 2): así como Ester fue sombra de María, cuya virtud robó el corazón de Dios, así Mardoqueo fue sombra de San José, que cuidó de su salud y de su guarda y a quien María rindió su voluntad en la tierra; de lo cual se sigue que fue tan poderoso para con ella, como Mardoqueo para con Ester, y si en todo seguía la voluntad de Mardoqueo, de la misma manera la Santísima Virgen en todo seguía la voluntad de San José; y como viven hoy en el cielo, adonde se perfecciona el amor, retiene el mismo cariño y siempre ejecuta lo que San José le pide.

Motivo 25.—Porque, como escribe un doctor grave, así como ningún marido del mundo ha sido ni será tan amado de

su esposa, como José de María, ninguno ha gozado tanto el fruto de sus oraciones.

Motivo 26.—Porque como dice Ubertino (Lib. 2, cap. 6): «De creer es que la Virgen comunicó a José todo cuanto tenía de tesoro en su corazón, según la calidad de José». Y así dice un autor muy devoto del Santo, que le daba la Virgen Sacratísima parte de su interior, pedíale le ayudase a dar gracias por las muchas mercedes recibidas, trataba con él sus altísimos pensamientos y deseos.

Motivo 27.—Porque, como se refiere en la *Historia Oriental*, dijo Cristo estas palabras: «Justo era José mi padre en extremo grado, porque en todas sus obras buscaba solamente la honra y gloria de Dios».

Motivo 28.—Porque, como dice Alberto Magno (*Sup. Missus est*, cap. 46), varón se llama José por haber sido constante, donde se encierra la fortaleza, confianza, magnanimidad, perseverancia, y todas

las demás virtudes que contienen grandeza y perfecciona el alma para consigo misma. Justo se dice el que es fiel en la fe y amor divino; y si es fiel al prójimo en la caridad y justicia, que son las fuentes de todas las virtudes con el prójimo; y por este camino de estas dos partes, varón y justo particulariza en José las virtudes morales y teologales, que fácilmente puede discurrir un entendimiento.

Motivo 29.—Porque, según afirma un autor grave: «Ningún motivo exterior de amor y regalo hacía a María y José Cristo, en cuanto niño, que no causase en lo interior de sus corazones afecto inefable de Dios». Y así, quien quisiere meditar el vuelo, abrazo, centella, cumbre de conocimiento, niebla soberana, nuevos ojos de vista quieta, perseverancia en la niebla, resplandor de divinidad, y última disposición al amor inaccesible, que se hallaron en José y María su esposa, medite las veces que le levanta-

rían en sus brazos, como si fueran volando con su amado por los desiertos de Egipto.

Motivo 30. — Porque, según dicen graves doctores: «Cuando José se desposó con la Virgen, no había en aquel siglo varón más justo y santo que él, ni que fuese más digno de aquella soberana y celestial compañía».

Motivo 31.—Porque, como dice un doctor: «Tuvo este Santísimo Patriarca las virtudes en sumo grado, gran fe, grande esperanza, grandísima caridad, virginal y celestial pureza, profundísima humildad, perfectísima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza y constancia, increible paciencia y mansedumbre, vigilancia cuidadosa, solícita providencia, un admirable silencio, y altísima contemplación».

Motivo 32.—Por el mucho contento que recibe la Virgen Sacratísima con los servicios que se le hacen a su dulcísimo esposo. Así lo dijo la misma Reina del

cielo a nuestra seráfica madre Santa Teresa, como ella refiere por estas palabras: «Luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora, y díjome: que le daba contento en servir al glorioso San José, y que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho al Señor y a ellos dos y que nos guardarían» (*).

«San José fue el fin y remate de los patriarcas antiguos, en quien se sumaron y encerraron las virtudes y perfecciones de que ellos fueron adornados, y de aquí es que fue figurado por los más de ellos. Este privilegio es de todos los que escriben la vida de San José.»

(De la «Josefina» del P. Gracián, O.C.D.)

(*) Vida 33, 14. Este piadosísimo tratadito es de Francisco de Jesús María, O. C. D., incluido en su obrita: "Varios motivos para el buen empleo del ánima fiel", págs. 211-231 (Madrid, 1667); reformado, lo publicó también en su obra "Excelencias de la caridad" (Salamanca, 1680).

V

SAN JOSE EN LA ACTUALIDAD

Por solemnes proclamaciones de los Papas, San José ha sido puesto como abogado en la solución de los grandes problemas que hoy se ventilan en el mundo: la renovación conciliar de la Iglesia, al ser declarado Patrón del Vaticano II; y la solución de la cuestión social que tiene a los pueblos en guerra y a millones de seres humanos sin hogar y sin pan, al ser declarado Patrón de los obreros.

Es indudable que a San José le ha llegado su hora peculiar de hacer valer y manifestar su eficaz poder a favor de la Iglesia y del mundo. Porque a semejanza del José bíblico que libró a Egipto del hambre, San José fue el sostén de la Sagrada Familia en su casa de Nazaret y durante su emigración en Egipto y es siempre, como en tantos casos lo ha hecho ver claramente, el protector y auxilio de cuantos con fe le invocan en

todas las necesidades materiales. Por lo tanto también ahora ha de ser el salvador de la paz y hambre del mundo. Eso parece significar la última aparición de Fátima, en la que se vio a San José con el Niño Jesús que desde sus brazos bendecía al mundo. Para que vivamos en esa paz, acudamos a San José.

En 1870 Pío IX lo declara *Patrono de la Iglesia Universal.* Poco después, en 1896, León XIII propone su patrocinio a los centros vitales de la sociedad cristiana: «Tienen en San José los padres de familia la más excelente norma de vigilancia y providencia paternal. Tienen los esposos un ejemplo perfecto de amor, concordia y fe conyugal. Aprendan (los nobles) a conservar la dignidad en la fortuna adversa. Los obreros y artesanos y cuantos son de baja fortuna, deben acudir a San José con cierto título

de derecho propio». Y en 1955 Pío XII ofrece de nuevo a San José e instaura la fiesta de San José Obrero: «No sólo encarna delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sino que es también el próvido guardián de vosotros —les dice— y de vuestras familias».

• • •

«Antes de Santa Teresa parece que la santidad de José era vulgar y se confundía entre otros santos sin particular eminencia. ¿Qué hizo el sabio Salomón? Envió a la abejita Teresa... y la santa se fue precisamente a las flores del báculo de José, descubriendo que excede con proporción a otros santos, con la ventaja que exceden las flores que la naturaleza forma a las que fabrica el arte».

(Juan de la Madre de Dios, O. C. D., 1699).

S. S. Juan Pablo II y San José

«En los largos años de vida oculta de Nazaret José ve a Jesús que obedece a él y a María, viviendo en el silencio su Misterio y siendo conocido como hijo del carpintero. Son los años en los que Jesús se esconde a la sombra de José. Por su parte, María y José viven su misión escondidos en Cristo. Sólo almas profundas como Santa Teresa de Avila y tantos otros espíritus contemplativos han descubierto todo el valor de esa vida. En ella se desvela, a la vez, la encarnación perfecta de la vida familiar santa, de la solicitud mutua entre los esposos y de estos hacia los hijos: un modelo auténtico de la Iglesia doméstica.»

«Veneramos a José, en el que se ha reflejado más plenamente que en todos los padres terrenos la paternidad del mismo Dios» (19-3-1981).

Santa Teresita a San José

«Vuestra admirable vida / en la sombra, José, se deslizó / humilde y escondida, / ¡pero fue augusto privilegio vuestro / contemplar muy de cerca la belleza / de Jesús y María!

Descubriremos vuestra excelsa gloria / y en el cielo, sin fin, la cantaremos».

(Fragmento de su segunda poesía, 1893)

«Rogué también a San José que velase por mí. Desde mi infancia había sentido hacia él una devoción que se confundía con mi amor a la Santísima Virgen. Todos los días recitaba la oración: "¡Oh, San José, padre y protector de las vírgenes"».

(Ms. A, VI. rel. de su viaje a Italia, 1887. encomendando al Santo su pureza).

El Santo más digno

«San José, en divinidad, privilegios, santidad, méritos, gracia y gloria es un Santo sin igual.

La primera dignidad reside en la Persoña de Cristo: luego será tanto más digno el ministerio cuanto más se acercare a Cristo; y como sea así que después del ministerio de la Madre de Dios, no haya ministerio más cercano, ni tan absoluto respecto de Cristo, como el de Padre y Nutricio del mismo Cristo, bien se sigue que José por esta dignidad excede a cualquier otra dignidad.

La paternidad es la dignidad suma y por ella excede José sobre los Patriarcas, Profetás, Evangelistas, Apóstoles y Angeles».

(PP. Carmelitas de Barcelona, 1743).

El esposo más feliz de la mujer ideal

»No hubo en el mundo esposo más feliz ni padre más afortunado. El cuenta para

siempre con el amor más grande, la fidelidad más completa y la ternura más entrañable de María, la mujer ideal, la criatura más perfecta, a la que llaman dichosa todas las generaciones y que hizo bienaventurado al esposo que compartió con ella vida, misión y destino.

Ser esposo de la Madre de Dios le da derecho a José al título impagable de padre virginal de Jesús, el Hijo de Dios. Todas las cruces de la tierra tienen recompensa en el cielo. La cruz de José es la que más brilla en el firmamento del paraíso. Su gloria es mayor que la de todos los patriarcas, profetas y reyes. José es el más dichoso y feliz de todos los hombres».

(P. Ismael Bengoechea, O.C.D., 1984).

Sentencias josefinas de Batuecas

1.—Para ir a Cristo y María
San José es el mejor guía.

2.—José el corazón tenía
siempre en Dios, Cristo y María.

3.—Mira a Jesús y a María
amando a José a porfía.

4.—Siempre Jesús y María
de José el querer hacían.

5.—También José y María
de fe con Jesús vivían.

6.—Mientras José trabajaba
en Jesús siempre pensaba.

7.—En un taller trabajando
José a sí se fue labrando.

8.—En un humilde taller
José, lo que es, llegó a ser.

9.—José padre cual no hay dos,
pues lo fue del mismo Dios.

10.—Dios poder ilimitado
a José su padre ha dado.

11.—Que San José en todo acude
que lo pruebe quien lo dude.

12.—Para la Iglesia es José
lo que aquí para Jesús fue.

13.—José es maestro y patrón
de las almas de oración.

14.—Sin cesar pide a José
que al morir contigo esté.

15.—Pide a José cada día
que te asista en tu agonía.

16.—Con San José a nuestro lado
el cielo está asegurado.

17.—Con Jesús, José y María
feliz es la travesía.

18.—No hay gloria como la gloria,
ni Santo de tal valía,
como el padre de Jesús
y el esposo de María.

Siete dolores y gozos

Ofrecimiento: Padre mío San José, aceptad el obsequio de mi devoción, que deseo de corazón ofreceros en este ejercicio.

Primer dolor y gozo: Viendo encinta a su Esposa, / José se aflige; / pero le dice el cielo / se regocije. / *José glorioso, / ampara a quien contempla / tu pena y gozo.*

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Segundo: Pobrísimo Dios nace / y José pena; / pero al verle adorado, / mucho se alegra. / *José glorioso,* etc.

Tercero: Circuncidando al Niño, / José padece; / pero le alegra el nombre / que se merece. / *José glorioso,* etc.

Cuarto: Llevando el Niño al templo, / José suspira; / mas la voz de un profe-

ta / siembra alegría. / *José glorioso*, etc.

Quinto: Con Jesús huye a Egipto / José con miedo; / pero entró consolado / en aquel reino. / *José glorioso*, etc.

Sexto: Volviendo a la Judea, / José aún teme; / y envía el cielo un ángel / que le consuele. / *José glorioso*, etc.

Séptimo: A Jesús José busca / con dolor grande; / pero con mayor gozo / supo encontrarle. / *José glorioso*, etc.

ORACIÓN:

Mi amado San José, quiero tenerte siempre presente con afecto filial en las penas y alegrías de mi vida. Concédeme la gracia de amar con toda mi alma a Jesús y a María, y con ellos y contigo a Dios. AMEN.

LETANIAS DE SAN JOSE

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros:

Santa María
San José
Inclito descendiente de David,
Luz de los Patriarcas,
Esposo de la Madre de Dios,
Custodio de la Virgen pura,
Nutricio del Hijo de Dios,
Defensor solícito de Cristo,
Jefe de la Sagrada Familia,
José justísimo,
José castísimo,
José prudentísimo,
José fortísimo,
José obedientísimo,
José fidelísimo.
Espejo de paciencia,
Amante de la pobreza,
Modelo de los obreros,
Honra de la vida doméstica,
Custodio de las vírgenes,
Sostén de las familias,
Consuelo de los desgraciados,
Esperanza de los enfermos,
Patrono de los moribundos,
Terror de los demonios,
Protector de la Santa Iglesia,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. *Le constituyó Señor de su casa.*

R. *Y jefe de todas sus posesiones.*

ORACIÓN.—Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por esposo de tu Madre Santísima: concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Indulgencia parcial.)

A San José por la buena muerte

¡Oh, San José, padre adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Santísima Virgen María, rogad por nosotros y por los agonizantes!

Súplica a San José

Castísimo José: Hazme un ángel en la tierra. Lo pide mi santidad. Lo necesito para mis ministerios. Dame energía de voluntad para formar en mí un hábito suave, atrayente, angélico de modestia y de recogimiento...

«Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues el cielo se recrea
en tan graciosa belleza.
Por tu dignidad excelsa,
casto Esposo de María,
¡Padre mío!, en este día
te ofrezco el corazón,
mírame con compasión,
asísteme en la agonia» (*).

(*) De un carmelita en Mallorca, 1958.

ANTIFONA DEL SIGLO XV

Alabanzas de gloria al Señor
canta el alma del casto José.
Que del mundo nutrió al Salvador,
su custodio santísimo fue.

Porque ya desde el vientre materno
fue escogido por Dios entre mil,
Nazareno florido al Eterno
consagrado, Jesús, para ti;
y elevó a tan excelsa grandeza
sus virtudes la diestra inmortal,
que ni Dios desdeñó su pureza,
ni la Madre de Dios virginal.

(Original latino): Magnificat Dominum Sancti Joseph anima, / qui salutem hominum cura fovit maxima; nam in ventre matris iste Nazaraeus tibi, Criste, / consecratur et notatur, / quem nec mater virginalis horreat, nec Puer talis (1).

---

(1) Visp. del oficio carmelitano para la fiesta de San José (el más antiguo conocido).